

Cuando Dios nos decepciona

¿Alguna vez has confiado en Dios y te has decepcionado? Pusiste tu confianza en Dios y Él te decepcionó. Después de muchas decepciones, podemos perder la esperanza. Cuando perdemos la esperanza, somos tentados a desesperarnos o alejarnos de Dios. Si manejamos nuestras expectativas al principio, nos ahorramos mucha angustia.

Expectativas defectuosas

Debemos tener cuidado cuando ponemos nuestras expectativas en Dios. Dios no es manipulado. Sin embargo, tratamos de manipularlo con nuestras acciones y palabras. Creemos que, si decimos o hacemos lo correcto, podemos lograr que haga lo que queramos. Eso puede funcionar en personas que conocemos, pero no funciona en Dios. Dios es soberano y opera fuera de causa y efecto. Se comporta de acuerdo con su voluntad y propósitos, no con los nuestros. Jesús nos enseñó a orar para que se haga la voluntad de Dios (Mateo 6:10), por lo que es una tontería tratar de hacer que Dios se alinee con nuestras voluntades. No esperes que Dios haga lo que quieres que haga. Ese tipo de expectativa conducirá a la decepción.

Hace muchos años, cuando mi jefe me invitó a iniciar un negocio de software con él, oré al respecto y sentí que obtuve la aprobación y la bendición de Dios. Así que vendí la mitad de mi casa para financiar el negocio. Después de un par de años, se gastó todo el dinero y el negocio fracasó. No podía entender cómo Dios podría haberme engañado. Después de mucha oración y reflexión, me di cuenta de que Dios nunca prometió el éxito. En retrospectiva, aprendí más del fracaso que lo que hubiera aprendido del éxito. Mi mayor error fue haber puesto expectativas erróneas sobre Dios.

Confianza fuera de lugar

Nuestra confianza a menudo está fuera de lugar. Creemos que confiamos en Dios, pero no nos damos cuenta de que confiamos en un sustituto. Confiamos en un resultado específico o el resultado deseado de Dios. Confiamos en

nuestro conocimiento de Dios o doctrina. Confiamos en un mensaje entregado por una persona o por Dios mismo. Confiamos en nuestro pastor o sacerdote o director espiritual. Todas estas cosas pueden ser reemplazos para confiar en la persona de Dios.

En mi libro, *Cuatro en el jardín*, Cherished declara que confiará en la ayuda del Creador. El creador responde diciendo: "En su momento de necesidad, míranos, no a nuestra ayuda. Si espera la ayuda que no tenemos la intención de brindarle, entonces puede perder la esperanza cuando su expectativa no se cumple. Nuestra ayuda vendrá, pero somos más aptos para darle resistencia que rescatarlo. La resistencia crea más carácter que el rescate ". Al igual que Cherished, debemos aprender a confiar solo en Dios, no en su ayuda, rescate o respuesta. Cuando miramos a este último, imaginamos cómo aparecerá la respuesta y nos prepararemos para la desilusión cuando Dios no entregue nuestra respuesta imaginada.

No me malinterpreten. Está bien pedirle a Dios cosas específicas, pero no confiamos en las respuestas. Ponemos nuestra confianza en Dios, creyendo que Él nos escucha y actuará de acuerdo a Su misericordia.

Las promesas de Dios

Confiamos en las promesas de Dios, pero incluso eso puede ser una confianza equivocada. La Biblia declara que las promesas de Dios son seguras, por lo que hacemos bien en creerlas, pero no debemos depositar nuestra esperanza en ellas. Nuestra confianza debe estar solo en Dios. Ponemos nuestra esperanza en Dios. Algunas personas consideran las promesas de Dios como un as bajo la manga, algo que pueden sacar para salvarse cuando sea necesario. Dios es quien nos salva, no sus promesas. Confiar en las promesas puede llevar a la desilusión cuando las malinterpretamos. En lugar de confiar en una promesa, es mejor confiar en Aquel que hizo la promesa.

Muchas de las promesas de Dios son espirituales y condicionales, pero

podemos torcerlas en falsas expectativas. Los beneficios que Dios promete son a menudo bendiciones espirituales, como satisfacción, plenitud, abundancia interior o alegría. Las bendiciones terrenales como la prosperidad no están garantizadas, por lo que las expectativas de comodidades terrenales o rescate a menudo no se cumplen. Las condiciones asociadas a estas promesas generalmente implican poner a Dios u otros primero, por lo que los intereses egoístas tienden a invalidar las promesas. Creo que las promesas de Dios no pretenden ser incentivos para la recompensa. Más bien, son declaraciones de consecuencia. Nuestra motivación no debería ser obtener una recompensa sino vivir con integridad como su propia recompensa. Al hacerlo, descubrimos que las bendiciones de Dios seguirán (consecuencia).

Nuestro enfoque necesita pasar de las promesas de Dios a Dios mismo. Estas promesas son declaraciones que reflejan la naturaleza y el carácter de Dios. Nuestra confianza central está en el carácter de Dios, la persona de Dios, no en una colección de promesas. Entonces creemos en las promesas, pero confiamos en Dios. Las promesas nos dan algo firme para confiar en nuestras esperanzas, por lo que se sentirá menos sustancial confiar solo en Dios. Podemos sentirnos más inseguros confiando solo en Dios, pero esa es la naturaleza de la verdadera fe y mantendrá nuestra expectativa centrada en Dios, no en los resultados.

La Fuerza de la Relación

Las promesas de la fuerza de la relación también tienen una condición tácita, la de la relación. Las promesas generalmente se hacen dentro del contexto de la relación. ¿Qué peso tiene una promesa si no tenemos relación con la persona que hace la promesa? La fuerza de una promesa a menudo está ligada a la fuerza de la relación. Si confía en las promesas de Dios, asegúrese de que su relación con Dios esté activa. "No todos los que dicen 'Señor, Señor' entrarán en el reino de los cielos", dice Jesús en Mateo 7: 21-23. Después de que estas personas dan razones nobles por las que deberían ser aceptadas, Jesús les declara: "Nunca te conocí". Dios no rechazará a aquellos que han

cultivado una relación con él. En estos versículos, Jesús dice que el que hace la voluntad de su padre entrará en el reino de los cielos. La forma en que aprendemos la voluntad de Dios es a través de tener una relación con Él. La relación es la base para recibir todas las promesas de Dios.

Al final, es la relación lo que nos salva, no nuestro conocimiento o doctrina, nuestras buenas acciones o la asistencia a la iglesia. Es a quien conocemos, ahora lo que sabemos. Es en quien confiamos, no en lo que confiamos.

¿Qué podemos esperar de Dios?

Entonces, ¿cómo podemos asegurarnos de que nuestras expectativas sean sólidas? ¿Qué podemos esperar de Dios que no nos deje decepcionados? Podemos confiar en el amor de Dios y su habilidad para proteger nuestras almas. Él no nos protege de lo que nos falta, pero puede protegernos de la necesidad o de desearlo. Los que confían en Dios saben que estarán bien, pase lo que pase. En este sentido, estaremos bien en que Dios nos cuide en nuestras circunstancias actuales, incluso cuando nuestros recursos se hayan agotado por completo.

No confundas la pérdida de recursos con Dios te abandona. Dios está presente en la pérdida y puede inyectar Su amor y cuidado cuando la pobreza nos visita. En esos momentos, la provisión de Dios es más pronunciada porque es cuando más se necesita. Cuando estaba sin comida y no tenía dinero para comprarla, me regocijé y le dije a Dios que confiaba en Él para alimentarme. Ese día, un compañero de clase trajo donas a la clase de la mañana, un extraño me dio su sándwich extra para el almuerzo y un amigo me invitó a cenar. El cuidado de Dios nunca fue más real que ese día.

En resumen, confiamos en la persona de Dios, no en lo que queremos que haga por nosotros, creyendo que es confiable y que su voluntad es buena. Si confiamos en el amor de Dios y mantenemos una relación con Él, no estaremos decepcionados.

Reflexión

1) Identifica una cosa por la que confías en Dios. ¿Cómo podría esa “cosa” distraerte de confiar en Dios mismo?

2) Revisa una situación en la que Dios te decepcionó. ¿Cuál era su expectativa en ese momento? ¿En qué se basó su expectativa? Mirando hacia atrás, ¿cómo podría haber cambiado su expectativa de estar más centrado en Dios y menos centrado en los resultados?

3) Identifique una forma en que puede fortalecer su relación con Dios para que sea más fácil confiar en Él.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite

<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor